

LAS NANAS Y LAS ROSITAS

SÍ MISMAS



14

POR LAURA OSPITAL. FOTOS DE AGOSTINA ROSSO. Ambas bandas de mujeres edificaron su renombre con calidad y trabajo intenso y profesional en la escena cordobesa, tocando temas propios, compuestos bajo una marca singular que no se congela en ningún género. Se definen por lo que arriesgan justo cuando el horizonte se les abre auspicioso. Las Rositas están celebrando seis años de carrera. Las Nanas, ocho. Y las dos estrenaron discos en 2013.

“Las Nanas es el lugar de las voces, la experimentación con los géneros desde el pop a la música popular latinoamericana, y el protagonismo de los arreglos. Hay una metodología de producción y creación que se alimenta del juego. Y un lugar fundamental dado a la voz femenina, en su sonoridad y también en lo conceptual”, dicen en canon las cinco Nanas, Lala Disandro, Jazmín Paz, Clarita Martínez, Celeste Marcón y Luci Rivarola.

Lo de Las Rositas es tango fusión, y ahora mismo, en un arrojo de identidad, es *Tango Up*: el nombre que lleva su nueva placa discográfica. La fórmula maestra refiere a una propuesta desde las raíces del tango que, con mucho amor por Astor Piazzolla y la sonoridad jazz, es capaz de estirarse en bases electrónicas, fortaleciendo una formación atípica de violín-viola-piano, fundamentalmente en lo que se prevé de un conjunto acústico de música ciudadana.

ZATISOR 2AJ Y 2ANAI 2AJ

2AM2IM ì2

Cecilia Palma, violista del grupo, se presenta como la atípica y explica: *"El timbre es lo que suena poco común. Los arreglos son los que dan la gran masa sonora, eso que nos hace sonar como orquesta siendo un trío. El bandoneón y el contrabajo se suplen con los arreglos, y la viola puede ser protagonista cuando habitualmente funciona como transición entre violín y violonchelo"*.

NO RETORNO

Pero para experimentar esta vida y no otra, ambos grupos tuvieron que patear piedras de tamaño variable.

Elegidas para representar a Córdoba en Montevideo; habiendo girado por España, Francia y Alemania junto a Bersuit Vergarabat y la española El Puchero del Hortelano; y con nuevo disco en bateas; Las Rositas lograron entrar en un género tradicional, asociado a público mayor, componiendo lo propio y mientras sorteaban con disciplina de instrumen-

tista el clisé de que el éxito se nutre de belleza.

Gabriela Palma, la violinista Rosita, asegura que son tres mujeres por casualidad, puesto que lo que las define es su propuesta artística, pero que ser mujeres siempre sirvió para potenciar su proyecto. Belén Disandro, la pianista, subraya los años de trabajo y la rigurosidad musical. Y en esos años de trabajo hay una experiencia de no retorno. Sucede que cada vez que arreglaban clásicos del tango, arreglaban tanto que llegaban a observar criaturas desconocidos en el medio de una interpretación. Lo que les salía era releer el género y disparar hacia otros, muy a pesar de las

"Había creación excesiva y nos íbamos del tango, pero eso que se iba era lo que nos daba vida... Entonces nos dimos cuenta de lo que nos pasaba y abrimos juego".
(Cecilia, de Las Rositas)

observaciones de sus jóvenes profesores: *"Resulta que había creación excesiva y nos íbamos del tango —rememora Cecilia—, pero eso que se iba era lo que nos daba vida... Entonces nos dimos cuenta de lo que nos pasaba y abrimos juego"*.

Con el mismo afán exploratorio y similares críticas en cuanto a la fidelidad interpretativa y preciosismos por el estilo, Las Nanas escucharon, se cuestionaron y revisaron muchas veces. Pero en un punto cayeron en la cuenta de que lo que les gustaba era simple, pop, liviano... ¿y qué?

"Lo que vale es ser sincero con lo que a uno le gusta. Nos dimos cuenta de que nos inte-



resaban los temas cotidianos. Nos relajamos y empezamos a hacer lo que teníamos ganas... lo que salía naturalmente. Al margen de que tuviera sólo tres bicordes, o de que ya lo hayan propuesto otros, o incluso más allá de que lo haga gente sin formación musical académica —afina Lala Disandro—. No dejamos de disfrutar lenguajes musicales más complejos, pero asumimos que hacíamos un producto escuchable, donde no queríamos parecernos a nadie, sino ser auténticas sin dejar de ser chicas normales que compran su ropa en la peatonal”.

HERMANAS

Antes de ser Rosita, Belén fue parte de Las Nanas, grupo donde su hermana manejó siempre la guitarra. El enlace fraterno ha significado compartir fechas (Cosquín, Paseo del Buen Pastor...), tertulias de las más diversas, e incluso trabajos heredados en ocasiones en que una banda, por ejemplo, no pudo afrontar nuevos compromisos.

Pero en una capa más profunda, la fraternidad es una malla de respeto profesional, un espejo que las muestra guerreras de similitudes tácticas y batallas. Rositas y Nanas comparten su aplicación en torno a lo estrictamente musical y también en rubros no musicales, esperables y excluyentes en todo músico independiente que pretenda proyección. Son disciplinadas en los tiempos de ensayo, en la gestión comercial y mediática de su producto, y en la imagen de sí mismas, desde el arte de tapa del disco a la indumentaria o la pose estética. Y acá, la sistemática-

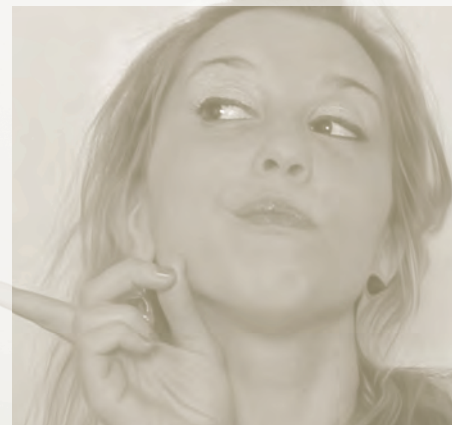
“Nos relajamos y empezamos a hacer lo que teníamos ganas... lo que salía naturalmente.

Al margen de que tuviera sólo tres bicordes o de que ya lo hayan propuesto otros”.

(Lala, de Las Nanas)

dad, entrenada por el ejercicio autogestivo, deja paso al detalle. Muuuucho detalle.

En ese viaje, Las Rositas encontraron diseños en la marca independiente Judy is Punk y por estos días disponen de accesorios customizados para su look. Las Nanas, además del bolsón de ropa, tienen un teléfono celular “de



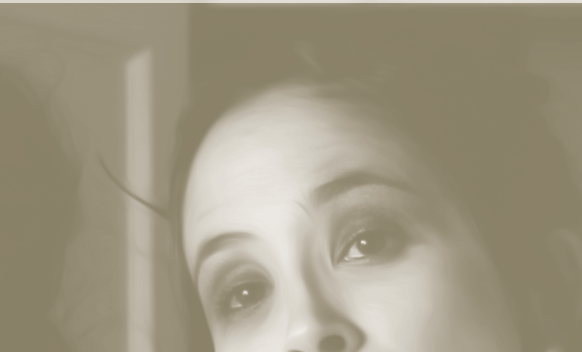
UNA MUJER ES UNA MUJER

A lo largo de los encuentros con ambos grupos, la imagen de la mujer será un punto ineludible, de reincidencia.

Cuando hablamos de las letras, Las Nanas subrayan *“la voz femenina en lo conceptual”* para referirse a su decisión de presentarse, cantando como mujeres, temas de mujer: *“Como mujer roquera o princesa o dama antigua, pero mujer”*, ilustra Clara.

Cuando caemos en la cuestión del atuendo y la producción —ineludible y fundamental—, todas aportan datos sobre la existencia de una bolsa-valija común, donde habita la ropa-nana; un reservorio que se activa con cada situación de previa-concierto, recreando un juego infantil conocido por el género que consiste en vestirse como mamá o disfrazarse de otra. Además de su profesional metodismo, su visibilidad en la escena local y la calidad de lo que hacen, si hay algo que Las Rositas y Las Nanas comparten, es su impronta femenina. Seducen por lo que eligen y lo que arriesgan. Gustan por desarmarse a sí mismas en canciones o interpretaciones, y por asumir una pose artística donde la mujer es sujeto. Jamás objeto.





la banda” que rota de integrante en integrante, funcionando como una especie de mando con el que administran fechas, propuestas o notas. Este orden, definido por el quinteto como una actitud *rebelde-nerd*, se contrarresta ahí nomás cuando crecen con el juego, una herramienta que suelen invitar a sus ensayos como mecanismo creativo. Disciplina aprende de flexibilidad: Las Nanas pueden trocar instrumentos, y pueden probar milonga, balada, bossa, jazz o cumbia en un deleite simple que las ha llevado a ser quienes son.

Las Rositas no se mueven de su fórmula violín-violonchelo-piano, pero metieron fucsia, gibré y tachas al entorno visual del tango, y en toda actuación pública sobra espacio para la cargada y la complicidad.

ESTACIONES

Tanto Nanas como Rositas vivieron el espacio de la Escuela de Música de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, un santuario donde fue posible aprender de lo clá-

ATP

La escuchabilidad de Las Nanas se explica con anécdotas que juntan éxito con público adolescente y gente mayor; y se amplifica en los vastos recursos estéticos que resumen sus canciones, con o sin auriculares.

“El fanatismo es sin duda de los adolescentes: son los únicos que compran la entrada anticipada, los que nos siguen en las redes”, cuenta Celeste. *“Nuestra platea fue incluyendo a distinta gente y también ha variado en el tiempo. Nunca apuntamos a un sector específico, de músicos o artistas que puede sumarse porque frecuenta el circuito donde tocamos. Nosotras queremos hacer música para cualquiera”,* completa Clara.

La experiencia de Las Rositas, en este mismo aspecto, también habla de apertura. *“Hay un público diverso... muy joven, que se engancha por lo visual, la polenta que se mueve en el escenario —describe entusiasta Gabriela—. Muchos se acercan a un género que por ahí se mira con cierto prejuicio, como si fuera exclusivo de gente grande”.* *“En el último Festival de Zárate compartimos con eminencias como el maestro Leopoldo Federico, Julia Zenko o Adriana Varela. ¡Y un señor se acercó para pedirnos que le firmemos una remera! Y lo mejor de todo: si bien les gustó cuando hicimos ‘La cumparsita’, el tango electrónico les encantó”.*

sico, lo consagrado y lo fundamental; pero también un territorio que les permitió encontrarse y animarse a explorar formas nuevas de la música y sus variaciones.

Desde aquel caldo de cultivo, en 2005 Las Nanas se autoproclamaron grupo mientras probaban arreglos y tocaban covers de canciones de los más diversos géneros. Sin proponérselo, fue evidente que se iban alejando de las

La fraternidad de ambos grupos es una malla de respeto profesional, un espejo que las muestra guerreras de similares tácticas y batallas.

formas puras, coqueteando con lo étnico, siempre bien paradas sobre las voces. Partiendo de una formación de piano/vos/percusión/guitarra o flauta...—eso también fue variable—, atravesaron vientos roqueros hasta que el proyecto cobró una personalidad estable solventado por su perfil estético y la voluntad de menjunje, superando el vaivén de integrantes.

En ese sentido, Lala Disandro registra un escalón justo cuando aprendieron a manejar los tiempos del producto frente a las idas y vueltas personales de cara al cambio continuo: *“Aprendimos a frenar ciertos procesos para cerrar temas o trabajos. Solíamos dar muchas vueltas, el tiempo pasaba y ya queríamos hacer otra cosa u otra versión de algo que no había terminado de consolidarse co-*

mo reflejo de una etapa. Hubo un aprendizaje en relación a sobreponer el producto por sobre la voracidad creativa”.

EL DESEO QUE SEA

Turno de habla para la otra Disandro, Belén, que hace racconto de Las Rositas: “El trío se dio a conocer por sus originales arreglos sobre grandes tangos de la historia del género, con un formato novedoso como el nuestro. Pero al comienzo tenía una propuesta bastante tradicional porque era acústico, sin bases electrónicas. Eso nos llevó a escenarios clásicos como La Falda (Festival Nacional de Tango) o Cosquín (Festival Nacional de Folclore), donde fuimos Revelación 2009”. Estaciones fue su primer disco y simboliza aquel momento. Se editó como resultado de ganar un concurso para conjuntos instrumentales de tango.

El segundo trabajo de Las Rositas se presentó en 2013, a la vuelta de su gira europea, y habla claro de una nueva instancia profesional:

Gustan por desarmarse a sí mismas en canciones y por asumir una pose artística donde la mujer es sujeto. Jamás objeto.

Tango Up conjuga composiciones propias y bases electrónicas, con aporte de Fede Gaumet y Sebastián Spada, fue editado bajo Pirca Records —sello que tiene a Tan Biónica, entre otras bandas de proyección nacional— y se grabó en Romma&Roma. “Tiene una marca muy personal y, sin duda, es una apuesta de la productora y un desafío que nos ponemos al hombre con amor y compromiso, después de haber estudiado mucho la propuesta que nos hicieron”, asume Ceci Palma.

IDENTIDAD

Fieles a su esencia, Las Nanas vienen de dar todas las vueltas posibles a su primera placa homónima. Después de analizar y explorar

los abanicos musicales posibles en Ojo Blindado (estudio de Germán Náger), organizar una lista de tracks bajo producción musical del enorme músico y productor Titi Rivarola (padre de la bajista, fallecido en septiembre pasado), e intentar dos estilos opuestos para el arte de tapa, saben que lo que viene es condensar una etapa ya vivida, aprovechar la placa como carta de presentación y disponerse a los nuevos y necesarios procesos que se abrirán.

Mientras, el grupo examina otras facetas del músico, como compartir escenarios de shows internacionales (por Ley Provincial, a cada presentación le corresponde una banda soporte local, dato que rescatan por su poder dinamizador para los grupos independientes). También avanzan en suscribir su producción a bibliotecas musicales como Metrónomo (vinculada a la megaproductora de TV Polka), protagonizar cortos y micros o musicalizar series cordobesas. “Si la ciudad genera más movida, salen más cosas. Publicidad, TV, pilotos, ficcionales... ¿Se acuerdan? El piloto de MU (Música Urbana) fue con Las Nanas”, refresca Celeste Marcón, percusionista de la banda.

AHORA

“Estamos en un impasse creativo, buscando nuevos ámbitos laborales, y sobre todo más para adentro, para ver qué es lo que sigue”, detalla Clara Martínez, la pianista Nana.

Por su parte, el Rositas team se ríe del vértigo que causa un despegue para el que se prepararon por años. Sobre la mesa están el disco con sello porteño; gira europea para este año; invitaciones para volver a Uruguay (Punta del Este, este verano 2014), la costa argentina o San Pablo; haber teloneado a Bajofondo en La Plaza de la Música; la apertura del amistoso de Nadal-Nalbandian y la Noche de los Museos el pasado noviembre; y otro ingreso en estudio de grabación invitadas para el nuevo disco de Pier.

“Lo vivimos muy profesionalmente, queremos que el proyecto musical sea lo central de la vida. El grupo funciona y funciona como producto comercializable —hace consciente Gabi Palma—. Ahora toca trabajar lo masivo con el soporte de un equipo que antes no teníamos y del que estamos muy agradecidas.”

18

QUIÉNES

Las Nanas

Jazmín Paz, voz principal
Lala Disandro, guitarra y voces
Clarita Martínez, piano y voces
Luci Rivarola, bajo y voces
Celeste Marcón, percusión y voces

Nombre: evoca lo femenino, lo maternal, la dulzura de las canciones de cuna... y también “las chicas” en francés. Celeste sintetiza: “Hasta último momento dudamos de la elección, como toda mujer. Hubo muchas reuniones en torno a esto. Mucho mate. Lo fuimos resignificando y quedó”.



Las Rositas

Gabriela Palma, violín
Cecilia Palma, viola
Belén Disandro, piano

Nombre: en honor a Rosita Melo, autora, pianista y compositora. Aseguran que, como instrumentistas, se sienten reflejadas en su ejemplo; y que además resulta una referencia clásica, un nombre concurrido en Argentina (Doña Rosa, Rosita la del barrio, etc.). Cecilia cuenta: “Pensamos en Rosita porque hay muy pocos instrumentistas mujeres en el tango. Aunque hay y hubo cantantes y bailarinas, hacerse un lugar en un territorio de hombres no es nada fácil”.

